

Areté, base política y cultural de Grecia

Areté, Greece's Political and Cultural Base

*Diana Patricia Anaya Heredia**

Recepción: 27-03-2011
Evaluación: 03-04-2011
Aceptación: 20-04-2011

Artículo de Investigación

Resumen

Presenta un resultado parcial de una investigación sobre el desarrollo de la educación que forjó la civilización griega, y que parte de la pregunta por la transformación de los paradigmas educativos que conducen a una formación del ser humano, que lo convierte en ser político. Se puede entender por formación el acto de moldear el comportamiento y el pensamiento del ser humano, que permita hacer de este una pieza útil para la sociedad, en tanto puede, a través de su propio oficio, participar en el sostenimiento de la sociedad. Para cumplir con el anterior objetivo, se

hace una lectura de las categorías que sostienen la noción de educación en Grecia entre los siglos VIII y IV a. C. o periodo arcaico, haciendo énfasis en el papel del arte como divulgador de los ideales de la sociedad griega. A partir de la obra del filósofo y filólogo alemán Werner Jaeger, titulada *Paideia*, se rastrea la categoría *areté*, virtud que se convirtió en canon para la formación del individuo griego; esta virtud se encuentra ubicada por encima de la *paideia*, y proporciona importantes elementos para entender la historia de la educación de la civilización griega.

Palabras clave: Areté, Educación, Paideia, Grecia, Arte.

* Diana Patricia Anaya Heredia, Filósofa de la Universidad de La Salle. Diploma en Bibliotecas escolares de la Pontificia Universidad Javeriana. Grupo de Investigación Educación, Pedagogía y Nuevas Tecnologías. Bibliotecaria del Colegio Santa María desde hace 3 años. Correo electrónico: dianayah@gmail.com





Abstract

It presents an investigation's partial result on the education development, which modeled the Greek civilization and that starts from the question about the educational paradigms that take us to the human formation which turns one, into a political being. Formation can be understood as the human thinking and behavior's molding act, which allows making out of a person a society's useful part, by enabling him throughout his own duty, participate in the society's preservation.

To fulfill with the above mentioned objective, a categories' reading on the educational notion in Greece is made, between the VIII and IV centuries B.C., or archaic period, emphasizing in the art role as a promoter of the Greek's society ideals. Starting from the German philosopher and philologist Werner Jaeger's work, named "Paideia", it is searched the *areté's* category, virtue which turned out to be a model to the Greek individual formation. This virtue is placed above the *paideia*, and provides important elements to understand the Greek civilization's education History.

Key word: Areté, Education, Paideia, Greece, Art.



Introducción

Para comprender los fenómenos que transformaron la cultura griega es necesario reconocer como factor de suma importancia el deseo, impregnado en cada individuo griego, por hacer de su cultura la más grande, desarrollando desde la *areté* virtudes relacionadas en cada uno de sus miembros; lo que a su vez puede llamarse una sensibilidad a la superioridad, y para apoyar esta idea se hará referencia a los textos primarios de la literatura griega del periodo arcaico¹.

Se entenderá la historia de Grecia desde la idealización de la sociedad instaurada por el mito, ubicado en el plano meramente ficcional y religioso, pasando posteriormente a historias reales, documentadas a partir de la cotidianidad del hombre trabajador. Este proceso de evolución de la educación griega nos permite hoy hablar de educación occidental, ya que está influenciada por el pensamiento de poetas y filósofos de la antigüedad. El avance de esta cultura se hace notorio en la transformación de las definiciones de sus propios conceptos, puesto que en la medida que la sociedad crece físicamente, lo hace también espiritualmente, lo cual implica un cambio de las concepciones del mundo y de las reglas que rigen el actuar humano.

La cultura griega, que ha sido estudiada y tomada como ejemplo para la conformación o fortalecimiento de culturas posteriores, debe su importancia no solo a su riqueza en las artes y en las letras, sino también a su organización en los ámbitos social, político y económico, los cuales tienen asidero en su pensamiento mítico.

Inicialmente veremos las categorías *nobleza* y *areté*, que Werner Jaeger² presenta a lo largo de la primera parte de su libro *Paideia* (2002), y que son la base de la educación en la primera Grecia; con tales categorías se procurará definir el qué, el cómo, el porqué y el para qué de la educación en dicho periodo, y entenderemos por educación la estructuración de la sociedad desde la caracterización de ella a través del arte, lo que necesariamente conduce al desarrollo de la cultura. El objetivo de la educación griega era enseñar el “vivir mejor”, y para ello fue necesario impulsar el desarrollo de las virtudes en cada individuo, mediante el ejercicio de unas “*tecnologías de sí*”, que se desarrollan de manera paulatina en este documento, para mostrar cómo cada precepto religioso y político entregado a través de la poesía arcaica aportaba a la configuración de una imagen de hombre griego.

1. Nobleza: posibilitadora de la cultura griega

La *nobleza* era un reducido grupo de personas llamadas *aristoi*, vocablo griego que se refiere al hombre excelente, el mejor en algo, el más valiente; fue esa pequeña clase de la sociedad la que marcó el camino de la cultura griega, en tanto definió los ideales de la nación, estableció el horizonte y las metas de la polis. En este sentido, determinó el tipo de sociedad que sería, dando reglas de convivencia que todos debieron seguir y estipulando la posición de cada miembro en la sociedad. Las grandes diferencias entre las clases justifican que sea la nobleza la que ponga de manifiesto un ideal de hombre ligado a su idea de sociedad, esta era una idea

1 Los historiadores hablan de cinco periodos de la civilización griega, a saber: 1) Periodo Aqueo comprendido entre el siglo XV y el siglo XII a. C., que es la época de la civilización Micénica; 2) Periodo Homérico, entre los siglos XI y VIII a. C., época conocida por La Ilíada y La Odisea; 3) Periodo Arcaico, entre los siglos VIII y VI a. C., conocida como la época de expansión de los griegos por el mar Mediterráneo y de fortalecimiento de la civilización intelectual; 4) Periodo Clásico, entre los siglos V y IV a. C., es la época de la grandeza griega, marcada por el desarrollo y la implementación de la Democracia; 5) Periodo Helenístico, entre los siglos IV y I a. C., época marcada por el reinado de Alejandro Magno y la expansión de la cultura Helenística y se extiende hasta la conquista del imperio Romano.

2 Se licenció en Filosofía y Filología Clásica en la Universidad de Hamburgo, doctorándose en la de Berlín. Fue catedrático en la Universidad de Basilea, en la de Kiel y la de Berlín, en la que fue rector, y fundó en aquella época las revistas *Die Antike* y *Gnomon*. En 1936 emigró a Estados Unidos, donde fue profesor de la Universidad de California, en Berkeley, en la de Chicago y en la de Harvard, en Cambridge, Massachusetts, en la que también fue director del Instituto de Estudios Clásicos. En: <http://www.lecturalia.com/autor/2637/werner-jaeger>

3 Foucault lo define como “prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra” (Foucault, 2009, p. 59).

de grandeza, lograda en años anteriores y que fue orgullo para la *nobleza*, por tanto, ameritaba seguir manteniéndose; no daba lugar a excepciones, dada la cosmovisión griega, que partía del perfeccionismo y la armonía con la naturaleza, mantener el orden de las cosas constituía el mayor esfuerzo humano.

Este ideal de hombre se encontraba señalado en la cultura desde la apuesta por una educación consistente en proveer al hombre de habilidades corporales e intelectuales que le permitieran aportar en el mantenimiento de la grandeza de su sociedad; hombre cuyas principales características eran la excelencia y la valentía, adquiridas a través de la educación, que imponía el deber a los nobles como máxima de acción y pensamiento. El impulso de cumplir el deber era para ellos un orgullo inspirado por la idea de alcanzar la perfección que se divulgaba en los poemas épicos y gnómicos⁴. La educación es resultado de una imagen ideal de nación ya establecida, que empezó a circular en todas las manifestaciones de la cultura griega.

Hablamos de una educación para un único sector de la sociedad griega, la *nobleza*, que representa los ideales de la sociedad, dado que sus miembros, los *aristoi*, son los únicos que poseen y pueden alcanzar el atributo de la *areté*; ni los esclavos ni los campesinos la alcanzarían, de hecho, menciona Jaeger, “si el esclavo procede de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su *areté*, y ya no es el mismo que era” (2002: 21). Son sinónimos de *areté*: señorío, capacidad, destreza y fuerza; realmente, el término es bastante amplio, sin embargo, el autor nos ofrece una definición: “la palabra

virtud en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero” (Jaeger: 20).

El ideal griego de educación permanente tuvo que ser impulsado lentamente a lo largo de los siglos, y para que fuera concretamente viable se hizo necesaria la intervención de poetas como Homero, que con sus obras *La Ilíada* y *La Odisea* permeó todas las capas de la sociedad sin distinción alguna y transformó el alma de los hombres griegos, conduciéndolos por el camino de la perfección; una perfección que se evidenciaba en sus actos, lo cual hacía del hombre, un hombre justo y un ciudadano libre; fue el ideal que impulsó la *areté*, un ideal que implica esfuerzo humano e impulso para el crecimiento de las capacidades físicas y espirituales del hombre. Esta importante acción que lleva a cabo el poema heroico de la primera Grecia se convierte en paradigma educativo que da como resultado el fortalecimiento de la cultura a partir de la formación de cada uno de sus miembros, teniendo como horizonte un mismo objetivo: la *areté*. De esta manera, la epopeya homérica cumple una importante función: ser el discurso de la educación, que a su vez era el discurso de poder. Posteriormente, esta función la cumplen otros géneros literarios en voces de poetas como Hesíodo, Calinos, Tirteo, Arquíloco y Solón, entre otros, quienes emulan la fórmula pedagógica de la epopeya homérica y convierten el poema en el divulgador de los ideales del Estado, teniendo como referentes en cada caso virtudes distintas según el estatus de los ciudadanos griegos y según el tipo de comunidad a la que se dirigen.

4 En los primeros se narraban las *aristeia*, es decir, los combates singulares de los héroes que luchaban por conseguir su más alto fin (*areté*), y en los segundos se recordaban las máximas de comportamiento y reglas de moral, no menos importantes que los primeros, en tanto participaban de la construcción de ese ideal de hombre entero que plantea el arte y la literatura griegos.



La *areté* es, entonces, un fin en sí mismo, que se presenta en las diferentes etapas del desarrollo de Grecia, y que se transforma en cada momento, logrando captar todos los aspectos de la vida humana, a la vez que se presenta en formas distintas según las necesidades y obligaciones de cada clase social.

1.1 El honor y la *areté*

Según la epopeya Homérica, cada hombre será un héroe distinto, sin olvidar que la estructura del espíritu griego permanece intacta, en la medida que todos se inclinan en la vida por alcanzar el máximo bien, *agathón*. Mantener un único fin es uno de los pilares fundamentales de Grecia, gracias al cual la cultura pudo mantenerse y preservarse hasta nuestros días. Los ideales eran los mismos, y el camino emprendido por cada hombre era guiado por los parámetros de belleza establecidos. “Se verá también que la idea filosófica de bien o más estrictamente de *agathón*, este <<modelo>> de validez universal, procede directamente de la idea de modelo de la ética de la *areté*, propia de la antigua nobleza” (Jaeger: 47). *Agathón* es también utilidad, o aquello que es apto para algo, he aquí la necesidad de cada ciudadano griego por cumplir su misión y dar sentido a su vida, lo cual implica darle una utilidad, bajo la idea que le repite Peleo a Aquiles: *siempre ser el mejor*.

No obstante, este ideal del máximo bien no se agota, implica una idea de progreso y una idea de perfección, que requiere una lucha constante, un esfuerzo permanente; orden y caos confluyen, formando al hombre griego. *Agathón* implica también una idea de función, de utilidad de cada acción individual dentro de la sociedad.

De esta manera, el hombre no puede completarse si no existe competencia, necesita del otro, con el que combate, y este acto bélico debe darse entre iguales; en los combates los adversarios dan a conocer al otro su estirpe, y de esta forma, ganar siempre será meritorio; se gana el honor, teniendo encuentros bélicos en los que uno de los dos supere o iguale al otro; se reconoce que el otro posee una *areté* y que se inclina por alcanzar la perfección, he ahí la lucha por la máxima excelencia; de igual manera, es el otro el que permite el reconocimiento de su esfuerzo, el reconocimiento de su honor:

Las componentes del honor son los sacrificios (hechos al benefactor después de su muerte), las inscripciones memoriales en verso o en prosa, la recepción de recompensas especiales, la concesión de tierra, los asientos centrales en los festivales, la sepultura a expensas públicas, las estatuas, comida gratis en el comedor estatal; y entre los bárbaros, cosas tales como la *προσκυνεσις* y los derechos de precedencia y los obsequios que son tenidos como honorables en cada sociedad (Aristóteles, 2005).

El héroe griego exige elogio (*Επαινος*) y a medida que es más hábil, que se esfuerza por conseguir la excelencia, demanda un reconocimiento superior tanto por sus habilidades como por su esfuerzo para conseguir la máxima *areté*. El griego entiende que la aprobación de sus actos, que ser honrado mediante el reconocimiento público, permite que su propia vida se convierta en modelo para la sociedad, y además, que otros tengan el valor de emprender el camino de esfuerzos para conseguir ser cada vez

mejor. Así mismo, como el héroe cumple una función dentro de la sociedad, la gente debe cumplir con su parte, calificando las acciones de los héroes, aprobando o desaprobandando sus acciones.

En este sentido, el concepto de honor va ligado al concepto de *areté*, en tanto el primero es una forma de medir el avance del hombre en la consecución de su más alto bien, de su perfección: “El honor es el premio de la *areté*; es el tributo pagado a la destreza” (Jaeger: 27). Sin el honor no es posible, la *areté*.

1.2 La epopeya: el modelo educativo en la paideia arcaica

La epopeya homérica debe considerarse pilar fundamental en el surgimiento de la cultura griega, y aún más importante, el paradigma educativo de Grecia, que estableció orientaciones para la formación del *hombre griego*. Ahora es necesario hablar de Quirón, centauro gran educador en música, arte, caza, moral, medicina y cirugía; fue tutor de grandes héroes como Aquiles, Áyax, Teseo, Jasón y Heracles; sus enseñanzas, descritas en la epopeya, se transmitieron oralmente como versos que contienen la sabiduría pedagógica brindada a Aquiles; versos que son citados por Píndaro, como ejemplo de gran importancia en la enseñanza de la *areté* heroica.

De esta manera se hace uso de los “preceptos religiosos y la sabiduría proverbial, transmitida oralmente de generación en generación [...]” (Jaeger: 47) para formar los futuros héroes de Grecia. Las epopeyas se convirtieron en ejemplo para las generaciones posteriores, y procuraron dar aliento y

servir de ayuda a la formación del hombre griego. El ejemplo hace parte de esta formación y tiene un valor primordial, es transmitido oralmente por el rapsoda, quien recita de memoria los versos del poeta y cuenta las proezas de héroes pasados que permanecen en la historia gracias al poema; esta acción ayudó a que se perpetuaran como héroes en la historia, a la vez que estructuró la vida espiritual del hombre griego y le procuró a su conciencia bases para la acción y el pensamiento, complemento del hombre que le conduce a la perfección. El ejemplo, recurso presentado en la epopeya, moldeó al hombre griego; este es el primer indicio pedagógico de la literatura griega.

Moldear o formar al hombre según los ideales griegos era el objetivo de la *nobleza*, que espera, al moldearlo, mantener una sociedad de bases fuertes y de futuro próspero. La confianza en este tipo de educación era tal que consideraron el ejemplo dado en la epopeya como medio para imprimir en la conciencia del hombre, que era parte del Estado, una conciencia de ser ciudadano libre, conciencia de ser griego. A la par que muestra las dinámicas de la sociedad y su ideal, lo que busca el poema es hacer que el hombre interiorice su papel y deber para con ella y para consigo mismo. El ejemplo es la base ética del poema, que se convierte en el *ethos* griego: “La evocación del ejemplo de los famosos héroes y de los sagas forma, para el poeta, parte constitutiva de toda ética y educación aristocráticas” (Jaeger: 47).

La epopeya genera una atmósfera educativa, mostrando cómo las acciones prudentes ayudan a aquel que pretenda llegar a ser héroe; esta labor de la poesía,



como divulgadora de los preceptos educativos de la época, que de manera contundente definen el futuro de la cultura, fue reconocida posteriormente por Isócrates⁵, quien considera la palabra narrada como un medio:

Apruebo todos los discursos que puedan ser útiles hasta en las cosas más mínimas; pero en verdad juzgo, que los más excelentes, más dignos de un rey y más propios de mi condición, son aquellos que aconsejan, ya sobre las costumbres, ya sobre la administración del Estado. [...] Porque veo que es por eso que las ciudades llegan a ser muy felices y poderosas (Isócrates. Carta a Nicocles⁶, 10).

La aristocracia y el poeta se unen para llevar la cultura a un alto nivel, procurando permear cada espacio de la sociedad con el fin de dirigirla sobre el camino establecido; todos debían dirigirse hacia la consecución de ese gran ideal, sin olvidar que cada quien alcanza su máxima *areté*.

La literatura se acerca a la cultura desde adentro, tocando el espíritu de cada uno de los ciudadanos de Grecia, que van aprehendiendo la verdad del poema y forman su propio ser desde los condicionamientos que este promueve. Cada uno de los hombres elegidos, o *almas selectas*, consideraban que esa lucha por alcanzar la más alta *areté* debía seguir el camino de la perfección del espíritu y de las acciones, dado que no solo se alcanza la excelencia mediante la acción, como el autor indica: “El dominio de la palabra significa soberanía del espíritu” (Jaeger: 24), el hombre griego alcanza la libertad mediante su propio esfuerzo por la perfección.

En la epopeya, Aquiles es la imagen de héroe por excelencia, que además de tener los atributos para alcanzar la más alta *areté*, elige ser más grande, ser más honrado, pasar a la historia a través de su decisión que implica a toda una nación; él no elige para sí, elige por toda una nación, prefiere vivir poco tiempo, con la seguridad de haber realizado una obra ensalzable, que lo immortalizará; a pesar de que muestra indecisión en algunos momentos de la epopeya, ya que en el canto IX, Aquiles prefiere retornar a casa sin gloria alguna:

Mi madre, la diosa Tetis, de argentados pies, dice que el hado ha dispuesto que mi vida acabe de una de estas dos maneras: Si me quedo a combatir en torno de la ciudad troyana, no volveré a la patria, pero mi gloria será inmortal; si regreso perderé la ínclita fama, pero mi vida será larga, pues la muerte no me sorprenderá tan pronto (Iliada, Canto IX, 401§).

En este mismo sentido nos habla Jaeger, refiriéndose al proceso que desarrolla el hombre para alcanzar la gloria; el hombre griego deberá sacrificar su vida para conseguir su más alto fin, se encuentra en esa pugna interna entre el deber y el querer:

La Iliada celebra la gloria de la mayor aristeia de la guerra de Troya, el triunfo de Aquiles sobre el poderoso Héctor. En ella se mezcla la tragedia de las grandes heroica, consagrada a la muerte, con la sumisión del hombre al destino y a las necesidades de la propia acción (Jaeger: 58).

5 Orador, político y educador. Nacido en el 436 a. C.

6 Hijo de Evagoras, rey de Salamina, y discípulo de Isócrates.

1.3 Conversión espiritual a través del arte: Psicagogía

Pero sólo puede ser propiamente educadora una poesía

cuyas raíces penetren en las capas más profundas del ser humano

y en la que aliente un ethos, un anhelo espiritual, una imagen de lo humano

capaz de convertirse en una constrictión y un deber (Jaeger: 49).

Las epopeyas homéricas no sólo reunieron datos y nombres que sustentaran la vida en Grecia desde el ámbito religioso, sino que al entrar en el espíritu del hombre de su época, lo transforma; también se le da forma a la humanidad griega, a eso que llamamos la cultura griega, que aún hoy es tan vigente. La obra Homérica tiene valor universal; su vigencia radica en la visión de hombre que tiene el poeta: lo ve en su totalidad y, de esta manera, habla de aquello que es común a todos y que, por ende, se sentirán llamados a oír.

Lo que hace el poeta es *psicagogia*, “el arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual” (Jaeger: 49), hace que los hombres se sumerjan en un mundo posible, y de esta manera se vivencian las enseñanzas de la epopeya: “por su concentrada realidad espiritual, más vital que el conocimiento filosófico” (Jaeger: 50), y en esto radica el *Ethos*, esa forma de vida que se va adquiriendo e incorporando en la cotidianidad de todos los ciudadanos a lo largo de su existencia y que se logra a través del arte. “Los mitos sirven siempre de instancia normativa a la cual apela el orador. Hay en su intimidad

algo que tiene validez universal” (Jaeger: 53), y esto, además, porque habla de las pasiones humanas que son comunes a todos, porque menciona las características del hombre y su entorno en general. La epopeya permite que el hombre griego se eleve de su cotidianidad y reconozca en los versos del poema un ideal superior, una vida buena que debe conquistar:

La gran epopeya [...] significa una consideración más profunda de los perfiles íntimos de la vida y sus problemas, que eleva la poesía heroica muy por encima de su esfera originaria, y otorga al poeta una posición completamente nueva, una función educadora en el más alto sentido de la palabra (Jaeger: 57).

De esta manera, el poeta es el educador de Grecia, y su arte, más que mero placer estético, es una imagen real de su propia cultura, de la religión y la política; su arte es un poder unificador que confluye en el ágora, y que con el pasar del tiempo se extendería a otras capas de la sociedad bajo la misma técnica, es decir, usando la poesía y el arte en general como instrumento para influir y crear un ideal de hombre que responda al más alto fin de la sociedad en general, dando lugar a una vida pública alimentada y sostenida por el compromiso de cada individuo

[...] no podemos olvidar la incalculable influencia histórica que ha ejercido el mundo humano configurado por Homero sobre todo el desarrollo histórico ulterior de su nación. Por primera vez en él ha llegado el espíritu pan-helénico a la unidad de la conciencia nacional e impreso su sello sobre toda la cultura griega posterior (Jaeger: 66).



2. Segunda fuente de la cultura: el valor del trabajo

El paso del hombre común al ciudadano de Estado va mostrando su evolución en la medida que la idea de nación deja de ser concebida meramente dentro del campo del mito. La religión, la política y la cultura estaban definidas desde la poesía, que les permitía una subsistencia sólida, en tanto abarcaba la totalidad de la vida del hombre griego. La poesía era el compendio general de la cultura de la Grecia arcaica, pues estableció los parámetros de convivencia y de existencia de cada hombre griego, de los que sólo por su estirpe eran dignos de ser llamados griegos, quienes poseían de manera natural dones que eran potencializados gracias a su esfuerzo, y luego se convertían en héroes.

Las epopeyas homéricas, aquella fuente de educación primitiva en Grecia, se escribían pensando en un mundo ideal e inalcanzable, en el que la ley es determinada por la divinidad y donde la grandeza de la cultura es calculada según el esfuerzo por la excelencia y superioridad de cada uno de los hombres. Con el paso del tiempo, otros sectores de la sociedad reflejan y adaptan esa epopeya idealizada, buscando con ello regular la vida de hombres comunes, hombres que tienen que resolver su vida en el mundo real, artesanos y campesinos que a pesar de no poseer dones ni virtudes de héroes debían darse a una tarea esencial para el desarrollo de la cultura, a saber, el *cultivo de sí* según sus propias necesidades, sin olvidar, como parte importante de su tarea, atender a la justicia impresa en las irrefutables leyes divinas promulgadas

en el poema. Fue el poeta Hesíodo, con los *Erga*, principalmente, quien permitió al hombre del común participar de la polis, en la medida que le instruyó en la excelencia de sí para el beneficio común: “La concepción de la *areté* de Hesíodo se hallaba impregnada del contenido de la vida real y del *ethos* profesional⁷ de la clase trabajadora, a la cual se dirigía” (Jaeger: 114).

Dentro del discurso didáctico, Hesíodo hace uso del mito y de los preceptos morales que circulan en la tradición oral y que hacen parte de las leyes políticas a las que atiende el campesino, “prefiere los mitos que expresan la concepción de la vida realista y pesimista de aquella clase o las causas de las miserias y las necesidades de la vida social que los oprimen” (Jaeger: 70). El poeta procura dar sentido a sus palabras desde la ejemplificación con *ainos*, especie de fábulas con las que procura dar a entender su ideal de existencia para su sociedad; el objeto de dichos *ainos* es servir de advertencia o consejo para el campesino, esta es una forma de conseguir que él entienda su discurso y lo incorpore a su realidad y lo convierta en parte de su comportamiento. Así es, entonces, como el poeta “estructura una nueva forma de vida para su tiempo e interpreta el mito de acuerdo con sus nuevas evidencias íntimas” (Jaeger: 77). Para el campesino, es el trabajo la manera de responder con su papel en la sociedad, y esto estaba fundamentado en el mito del robo del fuego realizado por Prometeo, relatado por Hesíodo en la Teogonía:

Poseído de gran indignación,
amontonó las nubes, exclamando:
“¡Ah Japetiónica, que a todos
superas en el consejo! ¡Oh amigo,

7 Entiéndase en Grecia por profesión, el oficio o trabajo al que estaba destinado cada hombre.

bien veo que no has olvidado el arte péfido de fingir!” Estas fueron las palabras que, irritado por la cólera, pronunció Zeus, el conecedor de los decretos eternos; y en lo sucesivo, acordándose siempre del engaño, dejó de proporcionar la fuerza del incansable fuego a los infelices mortales que habitan la Tierra. Mas el noble hijo de Japeto supo burlarle, y le robó la llama del fuego inextinguible, visible a larga distancia, en hueca férula. Con ello irritó más al altisonante Zeus, que pronto vio el resplandor de la llama flamear entre los mortales.

Aunque ya la aristocracia plantea un ideal de nación, el discurso no es fácilmente perceptible para los campesinos que viven una vida de trabajos con la tierra, por lo cual fue necesario que apareciera un poeta como Hesíodo, que emuló la fórmula poética de Homero para conseguir llevar a estos una historia propia que retratará sus vivencias y sus modos de vida, incluyendo de esta manera su vida —la vida del campesino— al ideal de nación, y en palabras del autor: “También tiene su heroísmo la lucha tenaz y silenciosa de los trabajadores con la dura tierra y con los elementos y disciplina cualidades de valor eterno para la formación del hombre” (Jaeger: 67).

Claramente, la educación de la nobleza griega pretendía la formación del hombre en su personalidad total, armonía del cuerpo y del espíritu, y la destreza por igual en el uso de las armas, de las palabras y de los hechos, era su ideal caballeresco; en cambio, la vida de los campesinos responde a circunstancias más reales, ya que “mantiene [...] una ética vigorosa y permanente que se conserva inmutable,

a través de los siglos, en la vida material de los campesinos y en el trabajo diario de su profesión” (Jaeger: 71). ¿Y cómo podría ser educada la gran masa campesina? Teniendo en cuenta que solo atendían a su tierra y a los frutos de esta, debía Hesíodo proponer un ideal que fuera visible para todos, y fue así como introdujo la idea del derecho.

Los poemas de Hesíodo son increpaciones a los hombres en general, tomando como inicio para su discurso poético el llamado de atención y al sano juicio a su hermano Perses, quien atenta contra toda virtud, en tanto que miente para obtener beneficios monetarios de manera fácil. El discurso de Hesíodo es inicialmente una exaltación del trabajo; a partir de esta, se adentrará en la idea del derecho, tomando como base las relaciones sociales que se generan en la comunidad. A su hermano Perses le indica que debe prevenir la *Eris* mala (envidia), que sólo lo conduce a cometer injusticias como las que ya cometió al sobornar a los jueces para que decidan a su favor en el caso de la repartición de tierras que les dejó su padre; esta *Eris* “enciende la envidia en el perezoso ante el éxito de su vecino[...].” (Jaeger: 73), en cambio, lo instiga a buscar en el trabajo, en la buena administración de sus bienes y, en este sentido, en la emulación o *Eris* buena, lo que el poeta hace, trabajar y subsistir, evitando de esta manera la violencia contra los otros:

La única fuerza terrestre que puede contraponerse al predominio de la envidia y las disputas es la *Eris* buena, con su pacífica emulación en el trabajo. El trabajo es una dura necesidad para el hombre, pero es una necesidad. Y quien provee mediante él su modesta



subsistencia, recibe mayores bendiciones que quien codicia injustamente los bienes ajenos (Jaeger: 73).

3. Conclusiones

El trabajo es la manera de conseguir que cada hombre se ocupe de sí mismo, y en la medida que haga lo propio para consigo y para la comunidad estará aportando a la justicia; de igual manera, se promulga en el poema que cada quien tiene lo que le corresponde según sus propios esfuerzos. Es verdad que el trabajo para el campesino es una labor dura, dada las condiciones topográficas de Grecia, las cuales no favorecen el trabajo del agricultor, por esta razón, menciona el poeta, el campesino debe esforzarse en una justa medida para alcanzar los frutos del trabajo, y este, en último término, es “el único, aunque difícil camino para llegar a la *areté*” (Jaeger: 78).

La *areté* de esta clase social es el resultado del esfuerzo de cada quien por

procurarse una mejor vida, no con esto se permitirá decir que podrán explotar la tierra sin tener en cuenta los ciclos de arado y siembra; esto también divulga el poema; para que cada quien obtenga lo que necesita, en la medida que la naturaleza lo provea, no hay posibilidad de ambición, que es también una forma de *hybris*. “Con el sudor de la frente debe ganar el hombre su pan. Pero esto no es una maldición, sino una bendición. Sólo a este precio puede alcanzar la *areté*” (Jaeger: 79). La formación pedagógica del hombre campesino se hace por medio de la misma tradición oral y de la costumbre de los oficios; de esta manera un hombre es maestro de otro, y alcanzará su *areté* en la medida que aprende a acoger para sí la enseñanza de otro, y en la medida que sepa examinar y distinguir lo justo. El trabajo es importante no sólo para el hombre que necesita de los frutos de la tierra para su subsistencia, sino para la sociedad en general, dado que permite un equilibrio con el entorno y responde a las tareas o funciones de cada individuo en la sociedad griega.



Bibliografía

ARISTÓTELES. (2005): *Obras completas*. Madrid: Gredos.

JAEGER, W. (2002): *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

VALPARAÍSO, P. C. (2007): *Historia antigua*. Retrieved 2011, from Antología de elegía y yambo griego: <http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/06/ANTOLOGIA-DE-ELEGIA-Y-YAMBO-GRIEGO.pdf>